

Max Aub

©Rafael Poveda, 2020 -Diario Información de Alicante, viernes 2 de Octubre de 2020

VIERNES, 2 DE OCTUBRE, 2020 | 43

Cultura y Sociedad **MAX AUB**

SORBOS DE FONDILLÓN
Rafael Poveda
ENÓLOGO
raf@poveda.com



Una obra maestra de la desesperación, la quiebra y la naturaleza humana. En la novela, el autor inventa premonitoriamente un personaje llamado Federico Miñano, nacido y propietario de viñedos en Petrel, erudito arabista, experto en vinos, de los que sabía fácilmente distinguir la Albilla de la Alhazara, la Lairén de la Teta de Vaca, la Jaén de la Tempranilla. La escena ocurre en los últimos días de la guerra, en el hotel restaurante Ideal Room, donde los personajes apuran las últimas botellas de un vino malo. La república se descompone, y los vencidos intentan llegar al puerto de Alicante para embarcarse en las naves que nunca llegarán. «Miñano mira a los dos amigos y sigue diciéndoles: -Os vais a Alicante. Yo soy de allí, ¿he lo sabéis? En Écija hablaban espáñol, y en Petrel, a media legua valenciano, y no queráis saber lo que dicen unos de otros. Ahí, en Alicante, sólo hay vino de verdad no como esta parquería, en alguna bodega. No lo caucáis. ¿Quién de vosotros discierne hoy la Forcallada del Blanquet? Ah, el Blanquet! No hoy sino comparado al helado de vid que recibe tanto calor del sol. Con ellas y el Moscatel - con él - se hace la Malvasía - que no me gustas. El vino de Alicante, se hacía sólo con la Monastel... De eso entendía como nadie mi abuelo.»

Uno de los intelectuales más brillantes del exilio español fue Max Aub (Paris 1903-México 1972). Vivió desde niño en Valencia y hablaba perfectamente francés y alemán. Aprendió castellano rápidamente y según afirmó "no se imaginaba escribiendo en otra lengua". Su obra poética, teatral, novelística, ensayos sobre literatura y biografías es extensísima. Contertulio del alcoyano Juan Gil Albert y del dianense Juan Chabás, hablaba correctamente valenciano y conocía muy bien la cultura rural de nuestros pueblos, aludiendo repetidas veces a la gastronomía y agricultura alicantina.



Max Aub retrató la debacle de la guerra civil en seis novelas. La última - *Campo de Almendros (1968)*- se considera una obra maestra de la desesperación, la quiebra y la naturaleza humana. En la novela, el autor inventa -premonitoriamente- un personaje llamado **Federico Miñano**, nacido y propietario de viñedos en Petrel, erudito

arabista, experto en vinos, de los que sabía fácilmente distinguir la Albilla de la Albazara, la Lairén de la Teta de Vaca, la Jaén de la Tempranilla. La escena ocurre en los últimos días de la guerra, en el hotel restaurante *Ideal Room*, donde los personajes apuran las últimas botellas de un vino malo. La república se descompone, y los vencidos intentan llegar al puerto de Alicante para embarcarse en las naves que nunca llegarán.

"Miñano mira a los dos amigos y sigue diciendo: -Os vais a Alicante. Yo soy de allí. ¿Ya lo sabías? En Elda hablan español, y en Petrel, a media legua, valenciano, y no queráis saber lo que dicen unos de otros. Allí, en Alicante, aún hay vino de verdad -no como esta porquería-, en alguna bodega. No lo cataréis. ¿Quién de vosotros discierne hoy la Forcallada del Blanquet? ¡Ah, el Blanquet! No hay uva comparable ni hoja de vid que recoja tanto calor del sol. Con ellas y el Moscatell -con ll- se hace la Malvasía -que no me gusta-. El vino de Alicante, se hacía sólo con la Monastell... De eso entendía como nadie mi abuelo."

www.rafaelpoveda.com